

# UN INTENTO DE SOLUCIÓN PARA UNA VIEJA CONTROVERSIA ETIMOLÓGICA Y GEOGRÁFICA: A PROPÓSITO DEL HIDRÓNIMO GUADALHORCE (WĀDĪ L-JURS)

Virgilio Martínez Enamorado  
Historiador

RESUMEN: Pretendemos con este estudio identificar el actual hidrónimo Guadalhorce (Wādī l-Jurs o Wādī l-Kabīr) a través de un completo análisis de los datos contenidos en las fuentes árabes y castellanas.

PALABRAS CLAVE: Al-Andalus, toponimia, Guadalhorce, Wādī l-Jurs o Wādī l-Kabīr

AN ATTEMPT TO SOLVE AN OLD ETYMOLOGICAL AND GEOGRAPHICAL CONTROVERSY:  
ABOUT THE HYDRONIMUS GUADALHORCE (WĀDĪ L-JURS)

ABSTRACT: This study attempts to identify the modern toponym Guadalhorce (Wādī l-Jurs or Wādī l-Kabīr) through an exhaustive analysis of the available data in Arabic and Castilian sources.

KEYWORDS: Al-Andalus, Toponymy, Guadalhorce, Wādī l-Jurs o Wādī l-Kabīr.

En un excelente trabajo publicado recientemente en esta misma revista *Mainake* en el que se analizan las noticias que proporciona Ibn Zamrak sobre Málaga, la profesora María Jesús Rubiera Mata<sup>1</sup> traduce un poema del gran literato granadino en el que se incluye el topónimo Guadalhorce. Al mismo tiempo, anuncia que esta cita supone la primera aparición del hidrónimo en las fuentes árabes.

No es nuestra intención reproducir las composiciones poéticas del insigne poeta en su integridad. Sólo ofreceremos el escueto pasaje que incluye el nombre del río, uno de ellos traducido por María Jesús Rubiera.

En el solemne viaje en el que Muḥammad V acampa junto a este curso fluvial, el sultán va a ser homenajeado por Ibn Zamrak a través de una rimbombante letanía poética en una suerte de “Gran Lever” como las que tenían lugar en la corte de Luis XIV de Francia, anota la profesora Rubiera. Junto a esa referencia, se incluye asimismo otra en el encabezamiento del poema con el hidrónimo en cuestión:

“Nos maravilla el Guadalhorce que fluye suavemente y no sabemos si es río o el mar”<sup>2</sup>.

Afirma a continuación esta investigadora que:

1 RUBIERA MATA, M.ª J. (2005): 439.

2 IBN ZAMRAK (1997): 70.

“el interés de este poema es que documenta el nombre árabe del Guadalhorce (*Wādī-l-jurs*) que no había aparecido documentado en las fuentes árabes sino como *Wādī al-kabīr*, el mismo nombre del Guadalquivir, por lo que se le conoció en época cristiana como Guadalquivirejo. *Wādī-l-jurs* significa ‘Río de la Guardia’ que es la etimología que le dio Covarrubias y posiblemente se debería a que el río tendría a sus orillas algunas torres de vigilancia”.

La profesora Rubiera recuerda a continuación que no es esta la única ocasión en la que el Guadalhorce figura en el *Dīwān* de Ibn Zamrak. Incluye la otra mención que consiste en la entrega de leche como regalo de Muḥammad VII al poeta, hecho que hubo de tener lugar, a decir de este último, en las inmediaciones del *Wādī l-Jurs*, en los alcances de Málaga, a cierta distancia de la capital. Se incluye en un largo poema y la escueta referencia al río es la siguiente:

“Descendiste [se entiende que el sultán Muḥammad VII] por el [valle del río] Guadalhorce, casa de la misericordia”

٥م ح ر ل ز ن م س ر خ ل ا ي د ا و ب ت ل ز ن<sup>3</sup>

Acierta Rubiera cuando afirma que no se conoce mención alguna del Guadalhorce –como tal y no como Guadalquivir (*Wādī l-Kabīr*), convertido en época moderna en Guadalquivirejo, hecho analizado por nosotros con anterioridad<sup>4</sup>– en las fuentes árabes, lo que puede ser explicado por la tardía edición de tan importante obra. Pero entendemos que la propuesta de resolución etimológica que plantea no es la adecuada. A esa

proposición tal vez haya sido llevada por la grafía errónea (*Wādī l-Ḥurs*) que figura en el índice de topónimos de la obra en cuestión, recopilación que, como la propia edición, es responsabilidad de Muhammad Tawfīq al-Nayfar<sup>5</sup>. No descartamos, además, que se vea arrastrada por la vieja propuesta de Covarrubias que, en realidad, no fue formulada por primera vez por este estudioso, sino por Diego de Guadix. Indudablemente, esa idea (“río de la Guardia”) gravita sobre la cuestión de la etimología del topónimo Guadalhorce desde centurias atrás.

Precisamente, por parte del editor no hay intención de identificar el hidrónimo, a pesar de que a lo largo de la obra procede a proponer propuestas de localización, más o menos aceptables, de diversos lugares que en el *Dīwān* se suceden: La Xenil (*sic*) por el río Genil (*Šanīl*), Generalife (*Yannāt al-‘Arīf*) o Vélez-Málaga (*Ballīš*), entre otras.

Vayamos por partes. En efecto, en ese índice se remite a las dos páginas (tres referencias en total) del *Wādī l-Jurs* que aparecen en el *Dīwān*, pero en los tres casos constatados la forma empleada es la anterior y no la de *Wādī l-Ḥurs*. La misma Rubiera en su trabajo da por tres veces la forma correcta.

Aunque se ha afirmado que la primera propuesta de interpretación toponímica del hidrónimo procedía de Sebastián de Covarrubias<sup>6</sup>, la realidad es que este autor seguía a otro anterior, Diego de Guadix, quien a finales del siglo XVI otorgaba por primera vez una etimología creíble al topónimo Guadalhorce, sin duda por la similitud fonética de la segunda parte de la construcción toponímica en castellano (“horce” y distintas variantes que Te-

3 IBN ZAMRAK (1997): 111.

4 CALERO SECALL, M.<sup>a</sup> I. y MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (1995): 283-289; MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2003): 39-41.

5 IBN ZAMRAK (1997): índices, 621.

6 COVARRUBIAS OROZCO, S. de (1993): 662, s.v. “Guadalerce”.

rés recoge en su estudio sobre el hidrónimo<sup>7</sup>) con el étimo árabe (*hārīs*). Este es el pasaje que Diego de Guadix emplea para describir el río y el étimo:

“Guadalhorçe o Gudalherça. Es en España el nombre de un río que corre por el obispado de Málaga. .i., cerca de la ciudad de Antequera, y es también el nombre de otro río que corre por el arzobispado de Toledo y llega a dar vista y su nombre a unos restos qu'están cerca de él. Este nombre consta de guad, que en arábigo, significa río, y de al, que significa de la, y de herza, que significa guarda; así que, todo junto, gadalherça [sic] significa el río de la guarda o de la guardia, .i., donde ay guardia o cuerpo de guardia; y, corrompido, dizen Guadalhorçe, y otros que lo corrompen más dizen Guadalherze; sólo aciertan o hablan con propiedad los que dicen Guadalherza”<sup>8</sup>.

Por lo demás, en el asunto principal que lleva a Covarrubias a tratar al hidrónimo, esto es la derrota de Abī l-'Ulā 'Uṭmān, el lingüista incurre en un flagrante error que tiene su origen en la *Crónica* de Alfonso XI<sup>9</sup>, pues es sabido que dicha rota se produjo junto al Guadalteba<sup>10</sup>, afluente del Guadalhorçe, y no al lado a este último

“Guadalerce: Río en el reyno de Granada, junto al qual venció don Juan Manuel a Ozmín, príncipe moro, reynando en Castilla don Alo-

nso dicho el vengador, y este infante don Juan fue nieto del rey don Fernando el Santo; vale río de la Guardia”.

Sin conocer, como estamos seguros era el caso de los insignes lingüistas Diego de Guadix y Covarrubias, la grafía árabe del hidrónimo, la propuesta era, a pesar del yerro descrito, interesante y, de hecho, se ha venido defendiendo desde entonces por una parte de la erudición local y también de la investigación hecha por arabistas. Recordemos que Elías Terés<sup>11</sup> se hacía eco de la etimología de Covarrubias y, aunque no le daba más crédito que a otras, como la formulada por Ovando que entendía que el topónimo procede del “Arábigo río de las bueltas, por las muchas que hace su curso”<sup>12</sup> o la que recogiera Pascual Madoz, que lo transforma en “un río de trigo, quizá por la abundancia de esta preciosa semilla en sus riberas”<sup>13</sup>, de alguna manera la aceptó. Por tanto, la propuesta de Diego de Guadix, admitida más tarde por Covarrubias, fue valorada como plausible por cuantos han querido desentrañar esta fosca etimología del hidrónimo Guadalhorçe.

Sin embargo, tal vez sea conveniente recordar que “guardia” en árabe se escribe *hārīs*, existiendo en el árabe andalusí, en efecto, de la misma raíz términos relacionados con las atalayas: *mahrūs*, “atalayador”, y *hirāsa*, “atalayamiento”, a tenor de la versión que ofrece Pedro de Alcalá<sup>14</sup>. Por el contrario, *Jurs* pertenece a la

7 A saber, las variantes son *Guadalforce*, *Guadalherze*, *Guadalherce*, *Guadalferze*, *Guadalhorça*, *Guadalorçe* y *Guadalerçe*; cfr. TERÉS, E. (1986): 367-369, s. v. “Guadalhorçe”.

8 GUADIX, D. de (2005): 670-671.

9 *CRÓNICA DE ALFONSO EL ONCENO* (1953): 225-227.

10 Sobre este asunto, MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (1995): 281-292; MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (1997): 74-75.

11 TERÉS, E. (1986): 367-369.

12 OVANDO, J. de (1663): 207.

13 MADDOZ, P. (1986): 92. Sin ni siquiera plantearlo, Madoz se ha de referir a la raíz /*h.r.t.*/ y al término *hart* cuyo significado excede del limitado de “trigo” para englobar conceptos genéricos como “cultivo, plantación, labranza, aradura, labrantío”.

14 PEZZI, E. (1989): 68-69; igualmente, DOZY, R. (1967): I, voz /*j.r.s.*/.

raíz /*j.r.s.*/<sup>15</sup> y en concretó el término designa a una guardia de mercenarios “silenciosos” que durante el emirato omeya de al-Andalus jugaron cierto papel, no excesivamente protagonista, en la corte cordobesa. Así resume E. Lévi-Provençal<sup>16</sup> lo que se sabía de este cuerpo de guardia, transmitiendo a la perfección lo que los cronistas andalusíes, Ibn Hayyān<sup>17</sup>, Ibn ‘Idārī<sup>18</sup> e Ibn Sa‘īd<sup>19</sup>, por ejemplo, decían:

“Le gusta [a al-Hakam I] permanecer encerrado en su palacio, a cuyas puertas vigila su fiel milicia, esos mercenarios ‘silenciosos’ (al-jurs)<sup>20</sup>, como les llaman los autores musulmanes, porque no saben hablar árabe, y a los que ha hecho venir, en el mayor número que ha podido, de Galicia, del país de los francos y de más lejos aún. Sus favoritos son sus gentes de armas narbonenses, ciento cincuenta cautivos cogidos en la Septimania y que le son leales hasta morir. Junto con los demás, que no bajan de 2.000, viven repartidos en dos cuarteles contiguos al alcázar. En perpetua alerta, están agrupados por compañías de 100 hombres al mando de oficiales (‘arif), que, a su vez, dependen del comes cristiano Rabi‘, hijo de Teodulfo”.

Resulta extraño, en todo caso, que un cuerpo de guardia constituido en los primeros tiempos del emirato omeya cordobés y que tuvo una intervención en la historia de al-Andalus marginal diera nombre al principal curso

fluvial de la circunscripción de Málaga (*kūra Rayya*). No lo vemos muy factible. Los escasos acontecimientos fuera de la capital cordobesa en los que estos *jurs* tuvieron intervención se desarrollaron en las tierras fronterizas (*tagr*) bajo el reinado de ‘Abd al-Rahmān II<sup>21</sup>. Posteriormente, como se ha defendido, el término entra en desuso, existiendo la tendencia a ser sustituido por *ḥašam*<sup>22</sup>.

Entendemos por lo explicado anteriormente que subyace un valor metafórico en esta denominación: el Guadalhorce sería un río de “aguas silenciosas” –“el río de los silenciosos”–, por transcurrir tranquilamente, tras superar el Tajo de los Gaitanes donde se encaja para rugir como cualquier otro rápido, rumbo al mar Mediterráneo conformando así una próspera comarca, su Hoya que genéricamente los andalusíes denominaron *al-Garbiya*, en contraposición a la *al-Šarqiya*, al oriente de Málaga<sup>23</sup>. De alguna manera, Ibn Zamrak está aludiendo a esa condición parsimoniosa y plácida del río cuando dice que “nos maravilla el Guadalhorce que fluye suavemente y no sabemos si es río o el mar”, un sosegado curso fluvial repleto de buhedos que salpicarían su camino hacia la desembocadura. Sabemos por la documentación castellana, de hecho, que son abundantes esas aguas tranquilas en su tramo medio<sup>24</sup> –en el territorio de Cártama, cuando empieza a denominarse *Wādī l-Kabīr*, hay referencias a “lagunas”<sup>25</sup>–. Más arriba, cuando todavía es el *Wādī*

15 Variante *Jury* por la velarización de consonante /s/ en /š/; para ello, véase IBN HIŠĀM AL-LAJMĪ (1990): I, 363 (fol. 64v<sup>o</sup>) de la ed. y II, 75 y 96 del estudio.

16 LÉVI-PROVENÇAL, E. (1986): 121-122.

17 IBN ḤAYYĀN (2001): 63, fol. 106r.

18 IBN ‘IDĀRĪ (1948-1951): II, 79.

19 IBN SA‘ĪD AL-MAGRIBĪ (1953): 39.

20 LÉVI-PROVENÇAL, E. (1986): 128, nota 114 anota: “A menudo se ha traducido con impropiedad la palabra *jurs* por ‘mudos’”.

21 AL-‘UDRĪ (1965): 30; IBN ḤAYYĀN (1971): 147, con grafía en el manuscrito “*al-ḥurs*”.

22 KENTARO, S. (2000): 31. Sobre esta terminología, MEOUAK, M. (2004).

23 MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2004a); MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2007).

24 LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E. (1977): 37. El término Buhedo como topónimo, con sus distintas variantes, ha sido estudiado por CHAVARRÍA VARGAS, J. A. (1997): 57-58.

25 CRUCES BLANCO, E. y RUIZ POVEDANO, J. M.<sup>a</sup> (2004), doc. 340.

*I-Jurs*, especialmente en el sector de Álora, los documentos castellanos hablan de la existencia de “islas”<sup>26</sup> que denotan estas aguas mansas o encharcadas que son los buhedos<sup>27</sup>.

Tenemos de esta manera dos denominaciones del río Guadalhorce que perduraron en los dos casos hasta tiempos después de la conquista castellana, aunque una de ellas se perdiera totalmente a partir del siglo XVIII: Guadalhorce (*Wādī I-Jurs*) y Guadalquivirejo (*Wādī I-Kabīr*), con un muy significativo diminutivo romance para distinguirlo de su homónimo bético, por las fuentes castellanas posteriores a la conquista cristiana de Málaga<sup>28</sup>, aunque ocasionalmente por error de transmisión reciba otra denominación (por ejemplo, Guadalquivirón, “río que corre entre Álora e la villa de Cártama, que es un poco aquende de Val de Cártama”<sup>29</sup>).

Esta última forma de Guadalquivirejo fue preponderante en algunos contextos una vez que se produjo la conquista. Como hemos defendido en otras ocasiones, debía de ser relativamente frecuente denominar con el apelativo de “grande” al principal curso fluvial de una región natural o de una comarca. En ese sentido, además del propio Guadalquivir y del Guadalhorce/Guadalquivirejo, hemos testimoniado otra aplicación toponímica del epíteto a otro río de al-Andalus, el Tiétar, llamado “Guadalquivir” en alguna documentación moderna<sup>30</sup>.

Existirían, por tanto:

- El “Guadalquivir” de al-Andalus por antonomasia, llamado así desde el primer momento por ser el gran río del sur de al-Andalus, “el más Grande” en todos los sentidos, sólo comparable con el Tigris, el Eufrates, el Nilo y el Jordán. Según es práctica conocida, los árabes nombraban así a los principales cursos fluviales de las regiones que conquistaban: tenemos constancia, por ejemplo, de que el río Nakūr que pasa por la antigua ciudad a la que da nombre (actual Rif marroquí) era conocido en el siglo IX en el dialecto beréber local como *Agzār amaqrān* o lo que es lo mismo, un calco de la expresión árabe *Wādī I-Kabīr*. Eso explica que al-Maqqarī<sup>31</sup>, llevado por la consideración que le merecía el “río de Córdoba y Sevilla”, llegue a afirmar que no hay en al-Andalus un río así llamado salvo el que atraviesa Córdoba. Por eso no sólo era “Grande”, sino *al-Nahr al-Akbar* (“el Río más Grande”) o *al-Nahr al-Aʿzam* (“el Río Mayor”), licencias más o menos literarias pero fehaciente comprobación de cómo era percibido por los andalusíes.
- Otros “guadalquivires”, de los que conocemos por ahora dos, el Guadalhorce y el Tiétar, así como algún otro ejemplo que

26 En el *Repartimiento de Álora*, hallamos un buen número de “islas”: una “isla de aquel cabo del río” (fol. 12) y una “isla debajo de la villa” de Álora (fol. 15) y la “isla de albarrada” (fol. 16v), así como un lugar llamado Palmar de la Isla (fol. 24v) y la isla y vega de Pedro Sánchez (fols. 14v, 15v, 16v y 18v); la más conocida, sin embargo, eran la “ysla del Tarahe” o “isla del vado del Tarahe” (fols. 10v, 13, 23v y 25v), la “isla de Monte Molin” (fols. 15v, 17v y 21) y la “isla de Gibralmora” (fol. 14v); *cf.* BEJARANO PÉREZ, R. (1971).

27 En el *Repartimiento de Álora*, encontramos algunas referencias a esos buhedos; entre otras, “el arroyo que baja del buhedo” (fol. 24) y “en el azebuchar donde está un buhedo” (fol. 25v).

28 TERÉS, E. (1986): 402-403; CALERO SECALL, M.<sup>a</sup> I. y MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (1995): 283-288. Existen variantes recogidas por Elías Terés de la grafía estandarizada “Guadalquivirejo”.

29 *CRÓNICA DE JUAN II* (1982): 326.

30 MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2004b); CHAVARRÍA VARGAS, J. A. y MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2007).

31 AL-MAQQARĪ (1968): I, 458. Por su parte, al-Zuhrī llega a afirmar que no existe “ningún otro río en al-Andalus que tenga, como éste [el Guadalquivir], nombre árabe”; *cf.* AL-ZUHRĪ (1991): 86 de la ed. y 150 de la trad.

no hace honor al apelativo, “grandes” a nivel comarcal, pero sin la significación histórica y económica del antiguo *Baetis*. Y ello, sin detrimento de que se emplearan otras denominaciones para designar tan señeras vías de agua. Sin embargo, como hemos dicho anteriormente, en algún caso su “grandeza” dista mucho de ser una realidad, como ocurre con ese Pozo Gualquivirejo de La Campana (Sevilla) que recopila Terés<sup>32</sup>. Otros de esos topónimos ofrecen más dudas. Por ejemplo, Henríquez de Jonquera emplaza un Guadalquivirejo en las proximidades de Ronda, lo que es segura confusión con el tramo inferior del Guadalhorce<sup>33</sup>. Más dudas tenemos con otro Guadalquivirejo de la zona de Málaga, el río de Maro, que aparece en un documento de 1534 con la grafía “*Guadalquibilejo*”<sup>34</sup>, o con *Guanardiqurya*, hidrónimo que aparece en algún portulano medieval en las proximidades de Adra y que, definiendo Gozalbes Cravioto<sup>35</sup>, se corresponde con otro de estos “Guadalquivires”.

El epíteto “Grande” del Guadalquivirejo ha quedado fosilizado, en traducción castellana, en su principal afluente, el río Grande, porque sabemos, merced al testimonio de Mármol Carvajal, que el *Wādī-l-Kabīr* que da el nombre castellano Guadalquivirejo se correspondía con el actual Río Grande, además del recorrido del actual Guadalhorce desde la desembocadura de ese subsidiario hasta que muere en el Mediterráneo<sup>36</sup>. De cualquier manera, alguna otra descripción, como la del no-

tario mallorquí Pere Llitrá que visita Málaga a fines del siglo XV, no coinciden con lo transmitido por Mármol, viniendo a coincidir el curso del Guadalquivirejo con el actual Guadalhorce desde su nacimiento en el Puerto de Alazores hasta que vierte sus aguas al mar:

“Més avant aquesta ciutat anant de grech fins a mig ponent o quasi tot ponent passant de tremuntana [està] tota circuida de muntanyes. Veritat és que per ponent li fan la vall de Càrtama e de Alora e altres valls molt còmodes e per aquesta vall de Càrtama e de Alora devalla hun riu apellat Alquebirego qui ans d’aquestas valls passa devant de Antiquera e entre en mar a sus de media leguo de Màlaga e aquí té los seus molins”<sup>37</sup>.

La identificación, por tanto, de los distintos tramos del río que hoy llamamos Guadalhorce no resulta fácil y a ello no es indudablemente ajeno el anómalo transcurso geográfico de este curso fluvial, pues, según algunos geólogos, “no se puede imaginar trazado más aberrante”<sup>38</sup>.

Hacemos un aparte con los ríos a los que se refieren los cronistas que relatan la *fitna* de ‘Umar ibn Ḥaḥṣūn porque, aunque no hay duda de que alguno de ellos se corresponde con el Guadalhorce, la conexión entre ese topónimo antiguo y las denominaciones más modernas de época andalusí (*Wādī l-Jurs* y *Wādī l-Kabīr*) se nos antoja ciertamente difícil. Todos esos topónimos que se mencionan en acontecimientos de los siglos IX y X fueron estudiados por E. Terés sin conclusiones definitivas.

32 TERÉS, E. (1986): 403.

33 HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F. (1987): I, 103.

34 GÁMIR SANDOVAL, A. (1988): 63.

35 GOZALBES CRAVIOTO, C. (1997): 453.

36 Sobre ello, MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2003): 39, particularmente notas 11 y 12; MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2004a): 61-62.

37 BARCELÓ CRESPI, M. (2001): doc. 8, 277-278.

38 DURÁN VALSERO, J. J. y LÓPEZ MARTÍNEZ, J. (1995): 123.

Ya hemos propuesto la posibilidad de que el curso fluvial que hoy llamamos Grande sea vestigio toponímico de lo que los andalusíes consideraban el actual Guadalhorce. El repetido testimonio de Mármol Carvajal alumbra esa hipótesis con diáfana claridad:

“Encima de la villa de Tolox, que es de la Hoya de Málaga, cuatro leguas de la mar, está la sierra Blanquilla, más alta que otra fuera del reino de Granada fuera de Sierra Nevada; en la cual están las fuentes de tres ríos. El uno es río Verde que, como dijimos en la descripción de Marbella, corre hacia aquella parte. El otro llaman río Grande, salen entre Tolox y Junquera, y por bajo de Alozaina pasa a Casapalma; y juntándose con el río que baja de Álora va a entrarse en la mar, una legua a poniente de Málaga, junto a Churriana”<sup>39</sup>.

De acuerdo con el testimonio de Mármol Carvajal, el “río que baja de Álora” –es decir, sin nombrarlo, está hablando del Guadalhorce–, y el río Grande –es decir, el actual subsidiario del Guadalhorce así conocido–, se juntan para constituir un único curso que significativamente él llama “Río Grande”, segura traducción del *Wādī l-Kabīr* andalusí, lo que coincide plenamente con lo que sabemos por las fuentes árabes sobre ese tramo inferior.

También en su momento llamamos la atención sobre la noticia que en el siglo XVIII dejara caer Tomás López: el río Guadalhorce era conocido con el topónimo Badafor entre su nacimiento y su confluencia con el Grande<sup>40</sup>. Resulta fácil adivinar la forma árabe primigenia *Wādī l-Jurs* y sus variantes iniciales

castellanas (Guadalhorce, Guadalherçe...) en ese alterado *Badafor*.

Así, poniendo en claro todos los testimonios descritos, tendríamos que:

1.º En época andalusí, sólo en fechas tardías tenemos constancia de las dos denominaciones con las que se conocía el río Guadalhorce de las que derivaron los hidrónimos castellanos, esto es, *Wādī l-Kabīr* que dio Guadalquivirejo, y *Wādī l-Jurs*, que propició Guadalhorce. Es seguro, sin embargo, que algunos de los hidrónimos de la cora de *Ra-yya* del período de formación de al-Andalus (siglos VIII-X) se refieran al Guadalhorce. De hecho, es muy probable que todos los hidrónimos que aparecen en esas crónicas que relatan acontecimientos de fechas tan tempranas) escondan parcialmente la noción hidrológica que actualmente denominamos Guadalhorce, es decir, que nombren diversos tramos de todo el conjunto hidrológico o, también, algunos de sus principales afluentes:

- *Wādī Banī ‘Abd al-Raḥmān*, que Terés relaciona con el Guadalhorce, aunque Simonet anotara que podía ser su afluente el arroyo de las Cañas.
- *Wādī Bīnaš/Bīnuš*, tal vez el arroyo de las Viñas, afluente del Turón y éste del Guadalhorce, en el término de Ardales y, por tanto, en las proximidades de Bobastro.
- *Wādī Bubaštar*, casi segura denominación del Guadalhorce cuando discurre a los pies de Bobastro.
- *Wādī Lamāya*, muy posiblemente también el Guadalhorce, aunque existan dudas sobre la ubicación de este lugar de *Lamāya*<sup>41</sup>.

39 MÁRMOL CARVAJAL, L. de (1991): 248.

40 T. López, citado por LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E. (1977): 37, nota 66; MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2004a): 62-63.

41 Sobre la ubicación de *Lamāya*, MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (1995): 224-235; MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2003): 36, 41, 469.

- *Wādī Nisqāniya*, el Arroyo de las Piedras, afluente del Guadalhorce, cuyo nombre sería el reflejo de la vecina ciudad hispano-romana de *Nescania*.
- *Wādī Talḡayra/Talḡira*, que se correspondería, de acuerdo con nuestra ubicación de esta fortaleza, con el Guadalhorce<sup>42</sup>.

En todo caso, esta confusión parece demostrar que la imposición de los hidrónimos *Wādī l-Kabīr* y *Wādī l-Jurs* se produciría en fechas más tardías, porque de lo contrario hubieran aparecido en alguna de esas crónicas.

2.º En las distintas ocasiones en las que el Guadalhorce aparece citado con la grafía árabe de *Wādī l-Kabīr* se refiere al curso bajo del río, próximo a su desembocadura y en las cercanías de la ciudad<sup>43</sup>. En los dos testimonios que más nos interesan, el de al-Idrīsī<sup>44</sup>, en el siglo XII, que lo menciona bajo la forma culta de *Nahr al-Kabīr* como un accidente geográfico entre la ciudad de Málaga y *al-Taraf* (Punta de Torremolinos), como el de Ibn al-Jaṭīb, en el siglo XIV, quien habla de este “río Grande” a las afueras de Málaga en la campaña para la recuperación del trono de Muhammad V (763/1362)<sup>45</sup>, así se certifica<sup>46</sup>.

3.º El hecho de que las dos denominaciones coexistan en el tiempo, como se demuestra a partir de los testimonios caso coevos de Ibn al-Jaṭīb e Ibn Zamrak, ambos de la segun-

da mitad del siglo XIV y relatando acontecimientos de esas fechas, es consistente aval para la hipótesis que venimos expresando y que a continuación desarrollaremos.

4.º A lo largo de ese período medieval no existe una noción de que lo que hoy consideramos un curso fluvial único lo fuese en este caso concreto. Muy al contrario, uno y otro topónimo no designaban la misma realidad geográfica; mientras que *Wādī l-Jurs* parecía englobar el curso entre su nacimiento y la confluencia con el Grande, el *Wādī l-Kabīr* servía para nombrar el tramo final. Por tanto, para los andalusíes el “río Grande”, el auténtico *Wādī l-Kabīr*, se corresponde con el actual afluente así llamado y con el curso inferior del actual Guadalhorce, esto es, nacía en la Sierra de las Nieves, recibía su principal tributario por su izquierda en las cercanías del despoblado medieval de Casapalma, el *Wādī l-Jurs* que venía de Álora y que por eso se le llama ocasionalmente en documentación castellana del siglo XV y principios del XVI “río de Álora”, y desembocaba bastantes kilómetros más abajo en el Mediterráneo, a unas escasas 4 millas hacia el oeste de la ciudad de Málaga, en el accidente que algún documento castellano denomina “boca del río Guadalquebilejo”<sup>47</sup>. Más difícil es establecer la consideración que a los andalusíes le merecía el curso de ese afluente destacado, el *Wādī l-Jurs*, por la existencia de ese escollo realmente espectacular en su recorrido que es el Tajo de los Gaitanes, hito

42 Las citas con bibliografía en TERÉS, E. (1986): “*Wādī Banī ‘Abd al-Raḥmān*” (178); “*Wādī Bīnaš/Bīnuš*” (83-84); “*Wādī Bubaštar*” (87); “*Wādī Lamāya*” (206-208); “*Wādī Nisqāniya*” (129-130); “*Wādī Talḡayra/Talḡira*” (156-157). Asimismo, MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2003): 35-37 y la distinta bibliografía que sobre los lugares mencionados puede encontrarse en los índices de esta última obra.

43 Véase lo expresado en CALERO SECALL, M.ª I. y MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (1995): 283-288.

44 AL-IDRĪSĪ (1989): 71 (fol. 162) y trad. 96, estudio 327-328, n.º 483.

45 IBN AL-JAṬĪB (1989): 118; trad. CALERO SECALL, M.ª I. y MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (1995): 284.

46 Los restantes testimonios, no tan explícitos, de Ibn Furkūn y al-Maqqarī en CALERO SECALL, M.ª I. y MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (1995): 283-285.

47 GÁMIR SANDOVAL, A. (1988): 62; VERA DELGADO, A. M.ª (1986): 177, doc. n.º 2.

geológico que lo divide en dos tramos muy diferenciados entre sí: la Vega de Antequera y la vega alta del Guadalhorce (Álora y su tierra). Estamos convencidos de que la confusión era grande y eso explica que al desfiladero de los Gaitanes se le denomine en una fuente tardía *Fayy Qurṣa* o *Wādī Qurṣa*, de acuerdo con la propuesta que en su momento planteamos<sup>48</sup>.

5.º La documentación cronística castellana es muy reveladora sobre el asunto que estamos tratando. La recogida de los pasajes contenidos en las distintas crónicas castellanas<sup>49</sup> muestra como todos los episodios en los que aparece el río Guadalhorce se sitúan en las inmediaciones de Antequera, mientras que las referencias a Guadalquivirejo son propias de la Tierra de Málaga: Alonso de Palencia, por poner un significativo ejemplo, cita un par de veces el Guadalquivirejo, una de ellas como el río “que lejos de la ciudad [de Málaga] desagua en el mar [Mediterráneo]”<sup>50</sup>. Sin embargo, esta obra representa una excepción, porque es la primera de las crónicas en la que ubica el Guadalquivirejo bien en la tierra de Antequera bien en la de Álora, llegando a describirlo el cronista para esta última de la siguiente manera: “(...) y agua abundante [a

los habitantes de Álora] les suministraba el río Saduca, que corre al pie de un áspero peñasco, y al que los moros llaman Guadalquivirejo o Betis pequeño. Grande le consideran los indígenas, porque crecido en invierno y sin secarse en verano, riega gran extensión de los campos desde la cima de Ilípula hasta las costas de Málaga, donde desemboca”<sup>51</sup>.

6.º Más interés si cabe presenta otra información de archivo castellana. En los repartimientos de la ciudad de Málaga<sup>52</sup>, en los acuerdos de las actas capitulares de la ciudad de Málaga entre 1489 y 1516<sup>53</sup> y en la colección de originales del Archivo Municipal de Málaga<sup>54</sup>, como es lógico, casi todas las referencias se refieren al “río Guadalquivirejo” y cuando se presenta el hidrónimo Guadalhorce<sup>55</sup>, siempre lo hace en contextos geográficos cercanos o de la misma tierra de Álora o de Antequera, existiendo incluso un documento donde se mencionan los dos ríos, prueba de que se trata a los ojos de esos primeros repartidores de dos entidades geográficas distintas<sup>56</sup>. De igual manera, en el repartimiento de Cártama<sup>57</sup> todas las referencias se dirigen al Guadalquivirejo, lo que viene a reafirmar el cronista Diego de Valera cuando afirma que el Guadalquivirejo “es a rostro de

48 CALERO SECALL, M.ª I. y MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (1995): 288-289.

49 Recoge estos textos TERÉS, E. (1986): 367-368.

50 PALENCIA, A. de (1998): 293.

51 PALENCIA, A. de (1998): 123. La cita restante en 269.

52 BEJARANO ROBLES, F. (1985): fols. 148a, 149, 201v, 208v y 221; BEJARANO ROBLES, F. (1990): fol. 4; BEJARANO ROBLES, F. (1998): fols. 14, 26v, 57v, 59, 65v, 163v, 196, 197, 197v, 202, 209v, 210v, 212, 250, 268v y 312v; BEJARANO ROBLES, F. (2000): n.º 378, n.º 804, n.º 824, n.º 849 (“arroyo de Guadalquivirejo”) y n.º 852.

53 CRUCES BLANCO, E. y RUIZ POVEDANO, J. M.ª (2004), docs. 100, 184, 278, 419, 502, 583, 718, 752, 1017, 1375, 1776, 2499, 2590, 2664, 3058 y 3064. Algunos de los documentos son muy reveladores, por ejemplo: “Acuerdo de dar licencia de cortar madera para las labores de sus casas en los montes barvíos, sotos y riberas, excepto en el Guadalquebrejo, dende en par de Cártama fasta la mar”, p. 369, n.º 1776.

54 BEJARANO PÉREZ, R. y LARA GARCÍA, M.ª P. (1996): docs. n.º 116, 564, 566, 1324 y 1787. También BEJARANO PÉREZ, R. (1994): 34, n.º 98 y 35, n.º 102, sobre las guardas en la desembocadura del Guadalquivirejo.

55 BEJARANO ROBLES, F. (1998): fol. 50v; BEJARANO ROBLES, F. (2004): 362 y 362v; BEJARANO ROBLES, F. (2000): n.º 803, 804 y 809.

56 BEJARANO ROBLES, F. (2000): n.º 804. Coincide, por tanto, en otro tiempo histórico con el dato relativo a una misma cronológica coetánea de los dos hidrónimos *Wādī l-Kabīr* (Ibn al-Jatīb) y *Wādī l-Jurs* (Ibn Zamrak).

57 BEJARANO PÉREZ, R. (1971): fols. 280 y 289.

Cártama”<sup>58</sup>. Por el contrario, ni rastro de este hidrónimo en el Repartimiento de Antequera que siempre alude al Guadalhorce<sup>59</sup>, aunque en el de Álora haya una referencia del Guadalquivirejo por dos del Guadalhorce<sup>60</sup>.

7.º No queremos dejar de pasar la oportunidad de volver sobre el texto de Diego de Guadix, antes mencionado, por el enorme interés que suscita para los propósitos de este trabajo. En él, afirma con claridad que el Guadalhorce es el río de Antequera. En entrada distinta vincula el Guadalquivirejo con Cártama y Málaga de la siguiente manera:

“Guadalquivirejo. Es en España el nombre de un río que corre por el obispado de Málaga y, pasando por cerca de la villa de Cártama, vazía en la mar en la playa de Málaga.

Este nombre es un diminutivo formado a la castellana y deducido d’este nombre Guadalquivir que, como queda dicho en el nombre pasado, significa el río grande; así que Guadalquivirejo significará el río grandecillo o grandezuelo; y, corrompido, dizen Guadalquivirejo. Dize Abraham Ortelio que su nombre antiguo fue Salduba o Saldaba”<sup>61</sup>.

Diego de Guadix lo ratifica con rotundidad: el Guadalhorce es el río de Antequera (y

de Álora, añadimos nosotros); el Guadalquivirejo, el de Málaga y Cártama. Uno y otro son cursos de agua distintos y, aunque el erudito hispánico no lo refiera, el segundo hacía de afluente del primero, percepción hidrográfica bien diferente a la que en estas circunstancias actuales tenemos. Con el tiempo, sin embargo, el concepto Guadalhorce terminó por englobar el tramo inferior del antiguo Guadalquivirejo (entre la desembocadura del río Grande y su llegada al mar) y el antiguo *Wādī l-Jurs*/Guadalhorce, coincidiendo con la definitiva desaparición del hidrónimo Guadalquivirejo, seguramente a partir del siglo XVII, existiendo documentos de fines de esa centuria en los que se compagina los dos nombres para el mismo río Guadalhorce (Guadalquivirejo y el mismo Guadalhorce)<sup>62</sup>.

Es de justicia anotar, sin embargo, que la percepción comienza a cambiar a partir del siglo XVI, de acuerdo con el testimonio dejado por el mallorquín Pere Llitrà, cuando afirma que “per aquesta vall de Cártama e de Alora devalla hun riu apellat Alquebirego qui ans d’aquestas valls passa devant de Antequera e entre en mar a sus de media legua de Málaga”, o por Alonso de Palencia<sup>63</sup>, tal vez las primeras menciones del Guadalquivirejo como río que también articula la tierra de Antequera.

58 VALERA, D. de (1927): 186.

59 ALIJO HIDALGO, F. (1983): “Guadalhorce” fols. 34r, 41r, 43v, 46r, 86v, 107v y 149v.

60 BEJARANO PÉREZ, R. (1971): “Guadalhorce”, fols. 29 y 29v, “Guadalquivirejo”, fol. 11.

61 GUADIX, D. de (2005): 672-673. Indudablemente, se refiere al río de la Antigüedad conocido con el nombre de Salduba, identificación que es común en distintos autores, como puede ser también Alonso de Palencia (véase nota más abajo).

62 BEJARANO PÉREZ, R. y LARA GARCÍA, M.ª P. (1996): 290-291, n.º 1324.

63 PALENCIA, A. de (1998): 123, 269 y 293.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALJO HIDALGO, F. (1983): *Antequera y su tierra. 1410-1415. Libro de Repartimientos*, Málaga.
- BARCELÓ CRESPI i CRESPI, M. (2001): *Els Llitrà. Una nissaga de notaris a la Mallorca baixmedieval*, Palma de Mallorca.
- BEJARANO PÉREZ, R. (1971): *Los Repartimientos de Álora y de Cártama*, (ed.), Málaga.
- (1994): *Catálogo de documentos del reinado de Carlos I, años 1516-1556, que se conservan en el Archivo Municipal de Málaga*, Málaga.
- BEJARANO PÉREZ, R. y LARA GARCÍA, M.<sup>a</sup> P. (1996): *Índice de la Colección de Originales del Archivo Municipal de Málaga (1487-1733)*, (ed.), Málaga.
- BEJARANO ROBLES, F. (1985): *Los Repartimientos de Málaga, I*, (ed.), Málaga.
- (1990): *Los Repartimientos de Málaga, II*, (ed.), Málaga.
- (1998): *Los Repartimientos de Málaga, III*, (ed.), Málaga.
- (2004): *Los Repartimientos de Málaga, IV*, (ed.), Málaga.
- (2000): *Los Repartimientos de Málaga, V*, (ed.), Málaga.
- CALERO SECALL, M.<sup>a</sup> I. y MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (1995): *Málaga, ciudad de al-Andalus*, Málaga.
- CHAVARRÍA VARGAS, J. A. (1997): *Toponimia del Estado de la Adrada, según el texto de Ordenanzas (1500)*, Ávila.
- CHAVARRÍA VARGAS, J. A. y MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2007): "Otro Guadalquivir en al-Andalus: el hidrónimo Tiétar (Ávila)", *Homenaje al Profesor Ángel Barrios García*, 3 vols., Ávila, pp. 159-168.
- COVARRUBIAS OROZCO, S. de (1993): *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. de Martín de Riquer, Barcelona.
- CRÓNICA DE ALFONSO EL ONCENO (1953): *Crónicas de los Reyes de Castilla, I*, Biblioteca de Autores Españoles, LXVI, ed. C. Rossell, Madrid.
- CRÓNICA DE JUAN II (1982): *Crónica de Juan II de Castilla*, ed. J. de M. Carriazo Arroquía, Madrid.
- CRUCES BLANCO, E. y RUIZ POVEDANO, J. M.<sup>a</sup> (2004): *Inventario de acuerdos de las Actas Capitulares del Concejo de Málaga (1489-1516)*, Granada.
- DOZY, R. (1967): *Supplément aux dictionnaires arabes*, 3<sup>a</sup> ed., 2 vols., Leyden/Paris.
- DURÁN VALSERO, J. J. y LÓPEZ MARTÍNEZ, J. (1995): "Evolución geológica y del drenaje desde el Mioceno Superior hasta el Cuaternario en el entorno de El Chorro (Málaga)", *Geología y Arqueología Prehistórica de Ardales*, Málaga, pp. 11-29.
- GÁMIR SANDOVAL, A. (1988): *Organización de la defensa de la costa del Reino de Granada desde su Reconquista hasta finales del siglo XVI*, ed. facsímil de la de 1943 con estudio preliminar de J. L. Barea Ferrer, Granada.
- GOZALBES CRAVIOTO, C. (1997): "La frontera oriental nazarí en los portulanos medievales", en P. Segura Artero (coord.), *Actas del Congreso La Frontera Oriental Nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XIV): Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994*, Almería, pp. 451-465.
- GUADIX, D. de (2005): *Recopilación de algunos nombres arábigos que los árabes pusieron a algunas ciudades y otras muchas cosas*, ed., introd., notas e índices de E. Bajo Pérez y F. Maíllo Salgado, Biblioteca Arabo-Romanica et Islamica, 3, Gijón.
- HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F. (1987): *Anales de Granada. Descripción del Reino y Ciudad de Granada. Crónica de la Reconquista (1482-1492). Sucesos de los años 1588 a 1646*, ed. A. Martín Ocete con estudio preliminar de P. Gan Jiménez e índices de L. Moreno Garzón, 2 vols., Granada.
- IBN ḤAYYĀN (1971): *Al-Muqtabis min abnā' ahl al-andalus*, ed. crítica de la parte final del reinado de 'Abd al-Rahmān II y casi la totalidad del de Muḥammad I debida a Maḥmūd 'Alī Makkī, El Cairo.
- (2001): *Crónica de los emires Alḥakam II y 'Abdarrāḥmān II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*, trad., notas e índices de Maḥmūd 'Alī Makkī y F. Corriente, Zaragoza.
- IBN HIŠĀM AL-LAJMĪ (1990): *Al-Madjal ilā taqwīm al-Lisān wa-ta'īm al-bayān (Introducción a la corrección del lenguaje y la enseñanza de la elocuencia)*, ed. crítica, estudio e índices de J. López Lázaro, 2 vols., Madrid.
- IBN 'IDĀRĪ (1948-1951): *Al-Bayān al-Mugrib fī ajbār al-Andalus wa-l-Magrib*, vol. I y II, ed. E. Lévi-Provençal y G. S. Colin, *Histoire de l'Afrique du Nord et de l'Espagne musulmane intitulée Kitāb al-Bayān al-Mugrib par Ibn 'Idhārī al-Marrākushī et fragments de la chronique de 'Arīb, nouvelle édition publié d'après l'édition de 1848-1851 de R. Dozy et de nouveaux manuscrits*, Paris.
- IBN AL-JAṬĪB (1989): *Nuḥdat al-ḡirāb fī 'ulālat al-igtirāb*, vol. III, ed. S. Fāgiyya, Casablanca.
- IBN SA'ĪD AL-MAGRIBĪ (1953): *Al-Mugrib fī ḥullā al-Magrib*, ed. Ṣawqī Ḍayf, 2 vols., El Cairo.
- IBN ZAMRAK (1997): *Dīwān*, ed. Muḥammad Tawfīq al-Nayfar, Beirut.
- AL-IDRĪSĪ (1989): *Uns al-muḥay wa-rawḍ al-furay*, ed. y trad. española de Jassim Abid Mizal, *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII, según 'Uns al-muḥay wa-rawḍ al-furay' (Solaz de corazones y prados de contemplación)*, prólogo de M.<sup>a</sup> J. Viguera Molins, Madrid.

- KENTARO, S. (2000): "Slave Elites and the Saqāliba in al-Andalus in the Umayyad Period", en M. Toru y J. E. Philips (eds.), *Slave Elites in the Middle East and Africa*, London/New York, pp. 25-40.
- LÉVI-PROVENÇAL, E. (1986): *España musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba (711-1031 d.c.)*, vol. IV de la *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal, trad. castellana e introd. por E. García Gómez, 60 ed. (10 ed. 1950), Madrid.
- LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E. (1977): *La Tierra de Málaga a fines del siglo XV*, Granada.
- MADOZ, P. (1986): *Diccionario Geográfico-Histórico-Estadístico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1846-1850; ed. facsímil de las voces referidas a Málaga con introd. de A. Lacomba Abellán, Málaga.
- AL-MAQQARĪ (1968): *Nafḥ al-ṭīb min guṣn al-Andalus al-raṭīb*, ed. Ihsān 'Abbās, 8 vols., Beirut.
- MÁRMOL CARVAJAL, L. de (1991): *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*, Málaga, 1600; ed. facsímil a cargo de A. Galán, Málaga.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (1995): "El Medioevo. Entre dos sistemas: islamización y castellanización", en E. García Alfonso, V. Martínez Enamorado y A. Morgado Rodríguez, *El Bajo Guadalteba (Málaga): espacio y poblamiento. Una aproximación arqueológica a Teba y su entorno*, Málaga, pp. 211-300.
- (1997): *Un espacio de frontera. Fortalezas medievales de los valles del río Turón y Guadalteba*, Málaga.
- (2003): *Al-Andalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas (siglos VIII-X)*, Málaga.
- (2004a): "La Algarbía como realidad geo-histórica en el período de formación de al-Andalus. Una aproximación al estudio de su poblamiento rural", en J. A. Martín Ruiz (ed.), *Arqueología y Patrimonio en la Algarbía malagueña*, Málaga, pp. 57-94.
- (2004b): "Frontera de al-Andalus. El Valle del Tiétar en el contexto del *Ṭagr al-Awsīt*", en J. M.<sup>a</sup> González Muñoz, J. A. Chavarría Vargas y J. A. López Sánchez (eds.), *Lanzahíta (Ávila). Historia, Naturaleza, Tradiciones*, Lanzahíta, pp. 61-74.
- (2007): "Precisiones sobre el significado concreto del término Algarbía en época andalusí", *Al sur de al-Andalus. Guadalhorcete. Actas de la Exposición y Jornadas Itinerantes sobre el Medioevo en el valle del Guadalhorcete*, Málaga, pp. 213-226.
- MEOUAK, M. (2004): *Ṣaqāliba, eunuques et esclaves à la conquête du pouvoir. Géographie et histoire des élites politiques « marginales » dans l'Espagne umayyade*, Helsinki.
- OVANDO, J. de (1963): *Ocios de Castalia. Descripción panegírica de Málaga en octavas*, Málaga.
- PALENCIA, A. de (1998): *Guerra de Granada*, ed. facsímil de la de A. Paz y Meliá de 1909 con estudio preliminar por parte de R. G. Peinado Santaella, Granada.
- PEZZI, E. (1989): *El vocabulario de Pedro de Alcalá*, Almería.
- RUBIERA MATA, M.<sup>a</sup> J. (2005): "Ibn Zamrak en Málaga", *Mainake*, XXVII: 433-442.
- TERÉS, E. (1986): *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe. Nómima fluvial, I*, Madrid.
- AL-'UDRĪ (1965): *Nuṣūṣ 'an al-Andalus min Kitāb Tarṣī' al-ajbūr wa-tanwī al-ātār wa-l-bustān fi gara ṭb al-buldān wa-l-maṣālik ilā yāmi' al-mamālik*, ed. crítica de 'Abd al-'Azīz al-Aḥwānī, Madrid.
- VALERA, D. de (1927): *Crónica de los reyes Católicos*, ed. J. de M. Carriazo, Madrid.
- VERA DELGADO, A. M.<sup>a</sup> (1986): *La última frontera medieval: la defensa costera en el Obispado de Málaga en tiempo de los Reyes Católicos*, Málaga.
- AL-ZUHRĪ (1991): *Ŷa'rāfiyya*, ed. Muḥammad Ḥāyṣ Ṣādiq, El Cairo, s.d.; trad. española, D. Bramón, *El mundo en el siglo XII. El tratado de al-Zuhrī*, Barcelona.